



Los cuellos de botella y el precio de la energía lastrarán el comercio español hasta 2024

Las restricciones de movilidad que aún perduran en algunas zonas del mundo, como China, tras la pandemia del Covid-19, los cuellos de botella que derivan de ello, la guerra en Ucrania, los cortes de suministro de gas ruso a Europa, el alargamiento de plazos de entrega de mercancía por parte de los proveedores, la inflación, el aumento de precios de las materias primas y especialmente de la energía y los combustibles e incluso la sequía son factores que influyen directamente en los movimientos comerciales españoles. En lo que llevamos de año, se ha alcanzado el déficit comercial más alto desde la crisis de 2008 y los expertos en comercio internacional auguran una tormenta perfecta por la influencia de los precios hasta 2024. Las predicciones más optimistas dibujan un cierre de año con un déficit comercial de niveles aún más históricos que los acumulados de enero a septiembre.

La Gran Recesión de 2008 se caracterizó por una fuerte contracción de la demanda nacional que conllevó una fuerte caída de las importaciones de mercancías. Los siguientes años de recuperación económica dinamizaron la demanda y las importaciones, quedando un poco atrás las exportaciones, lo que se tradujo en un aumento del déficit comercial. En comparación, a partir de 2020 la pandemia significó un cese total de actividad que comenzó con el cierre de los puertos chinos y que

continuó con las políticas de contención del virus en todo el mundo. «Esta paralización supuso un desplome de la producción, con el consiguiente aumento del paro y la disminución de la renta de los hogares y las empresas, lo que provocó una brusca caída de la demanda de bienes a nivel mundial», rememora la profesora titular de Economía Aplicada del Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Alicante, Begoña Fuster. Todo ello causó una interrupción de las cadenas globales de valor que sigue todavía afectando a los intercambios comerciales globales.

Esta caída de las importaciones en 2020 fue mucho más pronunciada que la de las exportaciones, lo que llevó a que el déficit comercial se redujera hasta el 0,8% del PIB y que el saldo comercial español mejorase. En 2021, el déficit volvía a aumentar por la reactivación de las importaciones frente a las exportaciones de mercancías, y empezando a ser las primeras más caras que las segundas, especialmente las energéticas. En los tres primeros trimestres de 2022, se alcanzaron los 53.437,1 millones de euros de diferencia entre importaciones y exportaciones en el comercio exterior español, lo que equivale a más del 400% más que en el mismo periodo del año pasado. Para el Club de Exportadores e Inversores Españoles, este indicador apunta a mayores problemas de financiación para la economía española en un contexto de subida de tipos y volatilidad de los mercados. «Este gran aumento del déficit comercial en 2022 no se debe solo a la balanza energética, sino también a las importaciones no energéticas que han aumentado en volumen el 7,7%. Las exportaciones, por el contrario, solo aumentaron el 4,8% en volumen», especialmente las tocantes a la demanda de bienes de consumo duraderos, declaran fuentes de dicha entidad.

Tradicionalmente, el saldo español ha estado ligado a los bienes energéticos. «Mi percepción es que, en esencia, el déficit es una cuestión de hidrocarburos», confirma el investigador del Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Valencia, Vicente Pallardó. «Si excluimos los combustibles, estamos igual que antes de la pandemia. El deterioro se percibe cuando los incluimos», explica. Este factor, consecuencia directa de la guerra de Ucrania, acentúa la necesidad de España de alimentarse de otras potencias en materia energética y Pallardó cree que «hace tiempo que deberíamos haber reducido la dependencia, como toda Europa, por motivos

económicos, estratégicos y medioambientales, pero es lo que hay», se resigna. El Club de Exportadores coincide con su análisis y asegura que «la economía española está importando inflación».

Passador

AFECTACIÓN AL SALDO COMERCIAL ESPAÑOL

El aumento de coste de las materias primas implica, según los expertos, una pérdida de competitividad. “El elevado precio de las materias primas que España importa se trasladan al resto de la economía vía precios”, según explica Begoña Fuster.

Ello lleva a la dificultad de actividad en algunos sectores importantes para la exportación española. El ritmo al que se corrijan “es un factor fundamental para determinar la senda de recuperación”, valora Fuster.

Ello engrosa la factura importadora y deteriora el saldo energético. Su evolución también será fundamental para el saldo comercial, “dada la fuerte dependencia de España a las importaciones energéticas”, recuerda Fuster.

Previous

Next

Fuente: **Elaboración propia a partir de datos del Instituto de Economía Internacional de la Universidad de Alicante**